

Caso #2

¿Y quién piensa en mí?

Rosario (Charo) es una mujer de 25 años, profesional, casada desde hace tres y diagnosticada de una grave enfermedad incurable, crónica, y que requiere de tratamientos intensos, desde hace 8 años. Se agrava varias veces al año, sufre mucho en estas crisis, tiene mucho dolor y los medicamentos que toma son extremadamente fuertes y tóxicos. Tiene restricción absoluta para embarazarse, su ginecólogo le ha dicho que no puede. Ella sabe que no puede, pero tiene una vida sexual y su esposo acepta esta realidad en la relación con su esposa. Charo sufre mucho por causa de su enfermedad. Quiere por lo menos disfrutar su sexualidad y usar un método anticonceptivo seguro, su ginecólogo le ha dicho que no puede usar ningún método hormonal debido a su problema, el preservativo le causa alergia, ardor y molestia. El método del ritmo recomendado por su médico le falló, se quedó embarazada y se hizo un aborto.

...Yo no lo planifiqué, pero me demore en tomar la decisión de abortar, no se en que estaba pensando. Creo que en el fondo quería continuar. Pero yo tengo esta enfermedad maldita, y los medicamentos que tomo son tóxicos, fuertísimos y era imposible. ¿Como iba a salir ese feto? Lo que pasa es que varias veces le pedí a mi ginecólogo, que me diera un anticonceptivo seguro y siempre me decía que en mi caso solo podía usar preservativo y el método del ritmo, pero tengo alergia al preservativo y el método del ritmo me falló. Yo le pedí varias veces a mi médico que me ayude, que me recete algo, que me ponga una T, hasta hablamos de una ligadura, y me dijo que en mi caso no era posible nada. Que cualquier tratamiento era muy peligroso. Entonces yo le dije ¿Y quien piensa en mí? Yo tengo una vida... ¿Porque no piensan en mí?

La verdad es que no le tenía confianza a mi medico para hablar con él de mi vida sexual, y creí todo lo que él me dijo. Hablar de la intimidad es otra cosa, una mujer no se abre a un hombre, le da vergüenza. No busque otro medico porque él ya sabía mi caso, yo no quería ir a otro sitio a contarle a otra persona lo mío. Total no me había embarazado en tres años, pensaba que estaba bien.

No disfruto mi vida sexual, sufro mucho en ese aspecto, porque..... ¿que culpa tiene mi marido? La enferma soy yo, y el sufre en ese aspecto por mi culpa. Y yo con esta enfermedad, ¿porque a mí? Tanto dolor, tanto dolor que he soportado, tengo tanto miedo del

dolor, estoy tan cansada de que me duela. Tenemos una relación sexual al mes, es muy espaciado. Yo tenía mucho miedo de quedar embarazada y por eso casi no tenemos relaciones. No estaba a gusto, porque siempre tenía la inseguridad de que me podía quedar embarazada, hasta que pasó.

Cuando nos enteramos del embarazo al comienzo estuvimos contentos, pensamos que tal vez si se podía, también estuvimos sorprendidos, porque otra cosa que me habían dicho, es que era casi imposible que me quede embarazada. Que esos medicamentos eran tan fuertes que era imposible.

Mi marido al comienzo estuvo muy enojado con el médico, porque yo le reclamé cuando me salió positivo el examen de sangre. El médico me dijo que le daba mucha pena, pero que en mi caso no se podía hacer nada, que si ya estoy embarazada lo tenía que tener, aunque me salga mal, porque el no iba a ser cómplice de un aborto. Que si lo iba a abortar era solo mi responsabilidad, no de él.

Pero luego nos dio miedo, terror, lo primero que le dicen a una es que va a salir mal, malformado... con alguna deficiencia o discapacidad. Nadie quiere traer al mundo un hijo así, para que sufra y nosotros también. Pero lo otro que me mataba era que yo me podía morir, con esta enfermedad es así. Imagínese yo lo tengo y luego me muero, que horror, no. O que me vea sufrir con mis dolores, no, no estaba bien... entonces decidimos abortar...

No nos quedo más que esa opción. Imagínese en medio embarazo, que me de una crisis, que tenga que ponerme esa medicación tan terrible. Él, mi marido estuvo de acuerdo y estuvo conmigo siempre. Él me acompañó y me apoyó.

A mi familia cuando les dije que tenía que hacerlo porque había muchos riesgos, me apoyaron. Respetaron lo que íbamos hacer y nunca preguntaron nada.

Ya en el consultorio de la médica que me atendió me desahogue por primera vez, lloré y lloré y la doctora me escuchó. No me dijo nada, solo me dejó. Tenía mucha rabia y pena. Esos momentos fueron de alivio. No me compadecieron, solo me dejaron que lloré.

Todo el proceso fue difícil, tenía miedo al dolor. Pero ahora hay un tratamiento solo con medicamentos y como era algo riesgoso hacer otro procedimiento, me dieron medicamentos. Fueron algunos días, hasta que me dijeron que había terminado. Cuando tuve el sangrado me tranquilicé y pensé que ya todo terminó. Pero no era así. Tuvieron que hacerme un seguimiento hasta que todo estuvo bien. En el consultorio me dieron el tratamiento, el resto del proceso lo viví en mi casa, en el trabajo. Cuando tenía alguna duda llamaba y me calmaban contestando todas mis preguntas e indicándome que es lo que tenía que hacer.

Yo hice lo correcto, o hicimos lo correcto. Yo siempre había pensado que no podía tener hijos nunca, y con esto que me pasó lo comprobé. Luego me hicieron una ligadura y si se pudo. Ahora estoy tranquila y mejoró mucho mi vida sexual.

Creo que las mujeres que tenemos enfermedades como la mía u otras deben asesorarse bien, buscar varias opiniones médicas, que no se confíen de un solo médico.

“Creo que el aborto debería ser legal en situaciones como la mía. Esta experiencia es personal, no se si yo podría ayudar a otra mujer...”